

EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

Subscription prices: Spain, 1 peseta; Ultramar, 1.25; Portugal, 1.50; Other countries, 1.75. Price per copy: 30 céntimos. Payment in advance.

APARECE LOS VIERNES

Redaction and Administration: Hernán Cortés, 8, Pral. Office hours: 8 AM to 8 PM.

Subscriptions are accepted in Madrid, in the Administration, and in provinces, in the domicile of the Agrupaciones Socialistas and of the correspondents of the periodical, or directly to the administrator.

FEDERICO ENGELS

por CARLOS KAUTSKY

(Continuación)

Tal fue el origen del Anti-Dühring, como abreviadamente se llama por lo común al libro cuyo título es La revolución de la ciencia por el Sr. Dühring. La segunda edición ha sido hecha en Zurich en 1886 por la Librería Popular; pero antes ya habían aparecido en forma de folleto, titulado Desarrollo del Socialismo de la utopía a la ciencia, algunos capítulos, de los que se había suprimido la parte de polémica.

El motivo de la aparición del Anti-Dühring está muy olvidado. No sólo el Sr. Dühring ha concluido para la Democracia Socialista, sino toda la cola de socialistas académicos y platónicos ha sido barrida por las leyes de excepción, que, por lo menos, han tenido de bueno el mostrarnos dónde hay que buscar los firmes sostenedores de nuestro movimiento.

Debemos a la superficial complejidad del Sr. Dühring que el Anti-Dühring haya sido un libro en el cual están tratados desde el punto de vista del materialismo dialéctico de Marx y Engels, los más importantes puntos de todos los conocimientos modernos.

En 1870 se produjo una revolución que, en cuanto a actos de fuerza, bien puede compararse con las revoluciones anteriores. Pocas habrán costado tantas víctimas como la guerra franco-alemana.

En 1870 se produjo una revolución que, en cuanto a actos de fuerza, bien puede compararse con las revoluciones anteriores. Pocas habrán costado tantas víctimas como la guerra franco-alemana.

En 1870 se produjo una revolución que, en cuanto a actos de fuerza, bien puede compararse con las revoluciones anteriores. Pocas habrán costado tantas víctimas como la guerra franco-alemana.

En 1870 se produjo una revolución que, en cuanto a actos de fuerza, bien puede compararse con las revoluciones anteriores. Pocas habrán costado tantas víctimas como la guerra franco-alemana.

En 1870 se produjo una revolución que, en cuanto a actos de fuerza, bien puede compararse con las revoluciones anteriores. Pocas habrán costado tantas víctimas como la guerra franco-alemana.

En 1870 se produjo una revolución que, en cuanto a actos de fuerza, bien puede compararse con las revoluciones anteriores. Pocas habrán costado tantas víctimas como la guerra franco-alemana.

En 1870 se produjo una revolución que, en cuanto a actos de fuerza, bien puede compararse con las revoluciones anteriores. Pocas habrán costado tantas víctimas como la guerra franco-alemana.

En 1870 se produjo una revolución que, en cuanto a actos de fuerza, bien puede compararse con las revoluciones anteriores. Pocas habrán costado tantas víctimas como la guerra franco-alemana.

En 1870 se produjo una revolución que, en cuanto a actos de fuerza, bien puede compararse con las revoluciones anteriores. Pocas habrán costado tantas víctimas como la guerra franco-alemana.

En 1870 se produjo una revolución que, en cuanto a actos de fuerza, bien puede compararse con las revoluciones anteriores. Pocas habrán costado tantas víctimas como la guerra franco-alemana.

En 1870 se produjo una revolución que, en cuanto a actos de fuerza, bien puede compararse con las revoluciones anteriores. Pocas habrán costado tantas víctimas como la guerra franco-alemana.

En 1870 se produjo una revolución que, en cuanto a actos de fuerza, bien puede compararse con las revoluciones anteriores. Pocas habrán costado tantas víctimas como la guerra franco-alemana.

En 1870 se produjo una revolución que, en cuanto a actos de fuerza, bien puede compararse con las revoluciones anteriores. Pocas habrán costado tantas víctimas como la guerra franco-alemana.

En 1870 se produjo una revolución que, en cuanto a actos de fuerza, bien puede compararse con las revoluciones anteriores. Pocas habrán costado tantas víctimas como la guerra franco-alemana.

del combate. Pero el proletariado de 1871 era distinto del de 1848 y 1849. Era más fuerte y más inteligente. Cuanto más duraba en París el combate, tanto más el peso de la lucha pasaba de la pequeña burguesía al proletariado, y más claramente aparecía éste como la fuerza impulsora y sostenedora del movimiento revolucionario. Y los hombres más conscientes y decididos del proletariado eran los miembros que tenía allí la Internacional. Si ésta no había determinado el levantamiento de la Commune, una vez empeñado el combate, a ella le tocó en definitiva su dirección, por lo menos en lo económico. Se atribuyó a la Internacional la responsabilidad de la Commune, y ella, lejos de declinarla, se declaró solidaria con el alzamiento de París. Era lo que faltaba. Caída la Commune, la Internacional, que siempre había sido objeto de miedo y de horror para todos los bien intencionados, fué declarada fuera de la ley en casi todo el continente. Al mismo tiempo se retiraron de ella los más influyentes trabajadores ingleses. Todavía no había llegado en Inglaterra el tiempo del Socialismo; todavía los trabajadores ingleses formaban un apéndice de la fracción radical de la Commune. Como la Internacional, al declararse por la Commune, se había comprometido, ellos la abandonaron.

Y a todo esto se agregaron las divisiones en la misma Internacional.

Antes de Marx y de Engels los socialistas no comprendían nada de la lucha de clases que tenían que sostener los trabajadores. Esa lucha tenía que ser política, y su objeto la posesión del Poder político por la clase obrera para aprovecharlo en bien de sus propios intereses. Los socialistas de entonces, por el contrario, sintiendo repugnancia hacia los manejos de los antiguos partidos, no querían que la nueva sociedad resultase de la lucha de la clase obrera contra la sociedad vieja, sino hacerla nacer a hurtadillas de ésta, fuera del alcance de su influencia corruptora. Por eso predicaban la abstención de toda acción política, la abstención de toda lucha de clases, y llevar a las masas populares el convencimiento de la necesidad y de la utilidad del Socialismo por medio de la «propaganda por el hecho» de algunos individuos avanzados. Pero como esos socialistas eran gentes muy amantes de la paz, que no veían en el necesario antagonismo entre la clase obrera y la clase capitalista sino una desgracia, y no una palanca del progreso histórico, y esperaban suprimir ese antagonismo instruyendo sobre su verdadero interés a los capitalistas, sus medios de «propaganda por el hecho» eran muy inofensivos: fundación de cooperativas de producción, colonias socialistas y cosas semejantes.

La gran obra de Marx y de Engels ha consistido en hacer desaparecer la separación artificial existente entre el Socialismo teórico y el movimiento político obrero, y en dirigir así la transformación social, la única fuerza eficiente que está llamada a ello, la fuerza del proletariado combatiendo por su emancipación. En lugar del empeño de algunos individuos aislados, pusieron ellos la acción de la clase trabajadora; y en lugar de la buena voluntad del filántropo, la necesidad natural que obliga a la clase trabajadora a resistir a la opresión capitalista so pena de ser aniquilada. En oposición a los insignificantes ensayos aislados, sostuvieron que la renovación social sólo puede ser el resultado de la obra uniforme y común del proletariado consciente de todos los países, y que las formas futuras de la producción no pueden consistir en sociedades, colonias o comunas autónomas o aisladas, sino en la apropiación de los medios de producción y en la organización metódica del trabajo por las naciones unidas de la civilización capitalista actual.

En el Manifiesto comunista ya expresaron ese modo de ver, que constituyó también la base de la Internacional.

(Continuación)

LA SEMANA BURGUESA

Nada, está visto que es inútil nuestro empeño en desasnar al articulista que desde las columnas de El País trata de acercarnos con furia irreprimible. Por más que procuramos domar los impetus silvestres de nuestro detractor poniendo al alcance de su vista la demostración de que su proceder se halla falto de toda lógica, y de toda gramática, el desdichado articulista, haciendo siempre caso omiso de la mayor parte de nuestras razones y adulterando los demás, emprende continuos viajes por los cerros de Ubeda para venir a parar en la conclusión desleal de que estamos vendidos al oro de la reacción. ¡Lo de siempre!

Dos artículos... de viaje—los que usa para sus excursiones por los cerros de Ubeda—ha pedescrito El País para contestar a lo que le decíamos en nuestro número anterior, y en esos artículos... de viaje—que son alforjas, por lo que se ve—no hemos encontrado ni un argumento serio que merezca los honores de ser rebatido. Y para esos viajes necesita alforjas el articulista de El País?

No porque ese periódico merezca ser contestado por nosotros, sino porque aun hay en los partidos republicanos algunos obreros que no saben, desgraciadamente, distinguir lo grosero de la urdimbre de los argumentos con que se nos ataca, hemos de echar un rato a... tractores, para poner una vez más de relieve la ignorancia supina y la mala fe de nuestro contradictor.

Armémonos, pues, de paciencia, aunque mucha necesitamos, y procuremos destruir en breve tiempo el tejido de inexactitudes que El País quiere aprovechar para «cortarnos un traje».

Por segunda vez afirma el periódico progresista que el Neue Zeit es órgano oficial de los socialistas alemanes, y por segunda vez demuestra—¡hasta en eso!—que no sabe lo que se dice. El Neue Zeit es una revista socialista muy importante de Alemania; pero no es «órgano oficial» de los socialistas alemanes.

Aunque esa inexactitud de El País no tiene gran importancia en esta polémica, bueno es que quede restablecida la verdad.

Habla nuestro contrincante:

Si Iglesias y sus secuaces son republicanos, ¿cómo forman la única excepción de Europa en su táctica, puesto que los socialistas de Alemania extreman sus ataques contra la Monarquía, hasta el punto de que Guillermo II llevaba a los Tribunales a todos los diputados del partido por irreverencia contra la persona del monarca? Nada vemos en nuestros socialistas de tales odios antidinásticos, sino sólo odios contra los que atacan la Monarquía.

Nueva inexactitud. Los socialistas españoles no formamos en Europa... ni en América una excepción en punto a táctica, sino que estamos dentro de la corriente general, como está dentro de sus errores el articulista de El País.

En Alemania luchan los socialistas contra los Gobiernos del Imperio a la vez que contra los demás partidos burgueses, incluso el progresista, que es allí el más avanzado, y los socialistas españoles luchamos contra los gobernantes monárquicos a la vez que contra los partidos republicanos burgueses.

En Francia, la táctica de los socialistas es igual a la nuestra: nuestros correligionarios de aquella nación no cesan de atacar a los republicanos burgueses de todos colores y sabores. ¿Quiénes derrotaron en los comicios a Clemenceau, a Floquet y a otros prohombres del radicalismo? Los socialistas.

En Italia es igual la táctica; lucha de los socialistas contra todos los partidos burgueses.

En Inglaterra, el Partido del Trabajo y la Democracia Social hacen lo mismo contra conservadores y liberales.

Y así en todos los países.

Pero, ¿cómo no ha de ser así, cuando el primer interés de los socialistas es deslindar perfectamente los campos políticos para concluir con el equívoco de que la clase obrera tome por defensores suyos a quienes lo son de la burguesía? ¿Cómo no ha de ser eso si los Partidos Socialistas tienen por fundamento de sus doctrinas el principio de la lucha de clases, principio que el pedantuelo escritor de El País tacha de insensato sin conocerle acaso más que de oídas?

En nuevas inexactitudes incurre el tal escritor cuando asegura que Echegaray, Moret y Gamazo han tenido palabras de simpatía para el Socialismo «como aspiración humanitaria con motivo de la fiesta de 1.º de mayo», y que «gran parte de los republicanos se hicieron solidarios de las masas trabajadoras», a no ser que esos señores hayan procedido así en sus respectivas casas, de puertas adentro y sin que nadie más que El País se haya enterado.

Ni Vallés y Ribot, ni Salmerón, ni Fuente, ni Palomero, ni Dicenta, ni Paso, ni Limendoux, ni Delorme, ni Cristo Padre—suponiendo que éste fuese correligionario de los señores anteriormente citados—pueden ser republicanos burgueses y partidarios del Socialismo al propio tiempo, como afirma el emborronado de cuartillas de El País, porque tienen que decidirse, para despejar su situación, o por defender los intereses de la clase capitalista, o por defender los intereses de la clase obrera; no cabe término medio, pues ambos intereses se repelen de un modo inconciliable.

¿Cómo pueden vivir juntos Dios y el diablo en un costal?

Añide el articulista indomable:

Todo esto—el hecho de desdenar los socialistas el auxilio con que nos brindan los republicanos anteriormente citados—son pruebas suficientes para condenar a los «compañeros» y censurar la inocente comedia de dejarse coger y encarcelar cuando conviene. Agitar desde la cárcel tiene algunas veces muchas ventajas, porque no se arriesga a recibir sablazos de la Guardia Civil. De igual modo se comprende cuánto conviene a la Monarquía desplegar un lujo enorme de policía en los famosos meetings socialistas; porque el fin de ellos es demostrar que los republicanos ya no son nada, y que los revolucionarios de verdad son los Iglesias y compañeros.

¡Plastante lógica! Los socialistas se dejan coger cuando les conviene, porque eso tiene la ventaja de poder agitar desde la cárcel sin arriesgarse a sufrir los sablazos de la Guardia Civil. Y si no se dejan coger y escurren el bulto, cómo van a sufrir los sablazos susodichos? Verdad es que los directores de los partidos republicanos lo hacen de otro modo: ni se dejan coger ni sufren los sablazos de la Guardia Civil, porque no se meten en estos líos. Esos momios quedan reservados para los que hacen las huelgas, y para los que apoyan a los huelguistas.

Y cuanto al lujo de policía en los meetings socialistas—lujo que tiende a demostrar, según El País, «que los republicanos ya no son nada y que los revolucionarios de verdad son los Iglesias y compañeros»—, los Gobiernos monárquicos proceden—y hay que hacerles justicia en esto—con su mijita de habilidad. Los Gobiernos monárquicos tienen bastante, para no temer a los republicanos, con la algarabía que entre éstos reina y con la oposición pour rire que les hacen en Cortes, Diputaciones y Municipios.

Otra te pego: Los obreros comparan estos «presidentes con sueldo» con los veteranos republicanos que nunca han cobrado «sueldos» por la propaganda, sino que han sacrificado durante toda su vida el tiempo y el dinero por la causa del pueblo trabajador; porque la República, digan lo que quieran, beneficiará en primer lugar a las masas populares, que son trabajadores.

Si, señor: los obreros podrán hacer tales comparaciones, y deducirán esta consecuencia: que los «veteranos republicanos» no han cobrado sueldo y han dado dinero a su partido por una de las razones siguientes: ó porque no dedicaban todo su tiempo a la propaganda, ó porque eran ricos. Los «veteranos» socialistas que cobran sueldo son pobres, aunque honrados, y necesitan, por tanto, el sueldo que se les da por dedicar a trabajos del Partido ó de Sociedades obreras todo el tiempo que podrían dedicar a otras ocupaciones.

Criticar este hecho es el colmo de la mala intención... ó de la estupidez (a elegir).

Miente como un bellaco el articulista de El País—y hay que tratar de este modo a quien tan mal nos trata—al decir que a Iglesias se le ha pedido explicaciones en plena asamblea por su sospechoso proceder con respecto a los republicanos. Nadie, absolutamente nadie, ha hecho esto, ni lo podía hacer lógicamente, porque la conducta de Iglesias se ajusta en este punto, como en todos sus actos políticos, a los acuerdos de los Congresos socialistas.

Agrega el articulista a esta afirmación—falsa como todas ó casi todas las suyas—la de que «ya principian a recibir (los obreros) a Iglesias y compañeros con silbas y protestas por haber comprendido su juego en contra de los verdaderos intereses de la clase trabajadora».

Los que han silbado una vez a Iglesias no han sido obreros conscientes, sino una pandilla de mozuelos organizada y pagada por los republicanos federales de Villanueva y Geltrú. Y esto es todo.

La mejor prueba de que no sabe lo que se articula el huero articulista de El País es el hecho de que ese pobre diablo, en una parte de su serie de desatinos, condena las huelgas y propone a sus correligionarios para amigables componedores entre patronos y obreros, y en otra parte dice que valdría mucho a los trabajadores socialistas que «los millares de republicanos en toda España apoyaran la lucha del trabajo contra las demasías del capital». Conque aten ustedes cabos.

Respecto al cumplimiento de estas ofertas por parte de los directores de los partidos republicanos, podrían hablar, si no fuesen cortos, los mezquinos salarios que ganan los tipógrafos de los periódicos de esos partidos; salarios que ya dimos a conocer en nuestro número anterior.

Para terminar—porque esto se va haciendo ya más largo que lo que le concedía nuestra intención—: República que no eche por tierra el régimen capitalista, transformando en sociales los medios de producción y de cambio, no es República social ni tales carneros, sino una forma de gobierno para uso y abuso de la burguesía y de los que defiendan los intereses de esta privilegiada parte de la sociedad.

Y punto final... por hoy.

En el Casino Español de la Habana se ha celebrado una fiesta—brillantísima según El Imparcial—en honor de los jefes y oficiales de los batallones y escuadrones últimamente desembarcados en aquella capital.

Y en esa fiesta pronunció el general Martínez Campos un brindis para decir, entre otras cosas, que el marqués de Comillas es «el primer patriota».

No le ha faltado razón, al decir esto, al «príncipe de la milicia».

El marqués de Comillas, principal accionista de la Compañía Trasatlántica, es el primer patriota, tal como hoy se entiende el patriotismo.

Una prueba de esto nos la da un periódico de Valencia, el cual dice:

El vapor San Agustín, que es el que ayer embarcó el bata-

llón expedicionario del regimiento de Mallorca, es demasiado pequeño para la gente que lleva.

Y es triste que costando al Gobierno más de treinta y seis mil duros el viaje de ida de un batallón, vayan los soldados hacinados, peor que si se tratara del transporte de carneros.

Esa Compañía Trasatlántica, tan patriótica y tan católica, está haciendo un negocio fabuloso a costa de la patria y sin escrúpulos religiosos de ninguna clase.

Nosotros tenemos la seguridad de que nadie ha de desmentirnos al afirmar, como afirmamos, que el pasaje hará el viaje con grandes incomodidades, y eso que lo pagamos a peso de oro.

Conque... ¡a ver si hay quien gane a patriota al marqués de Comillas!

Y si le hay, que alce el dedo.

La Idea Libre, periódico anárquico que se publica en Madrid, copia el siguiente telegrama de la Agencia Fabra:

Palermo, 25.—El anarquista Bosco, sentenciado por esta causa, y cuya elección de diputado fué recientemente anulada por la Cámara, acaba de ser reelegido en esta ciudad.

A continuación pone el siguiente comentario:

No cabe duda que en Italia se está elaborando una revolución que le dará, no sólo su libertad, sino su completa emancipación. Aprovechese mientras tanto el tirano Crispi.

Y después de decir esto, se queda tan fresco el periódico anárquico.

El caso es que Bosco es socialista, no anarquista; pero aunque fuera esto último, ¿cómo concibe La Idea Libre que un anarquista puede aceptar, sin faltar a sus deberes, la investidura de diputado? ¡Ni cómo le iban a votar los anarquistas, si éstos están convencidos de que los diputados obreros se corrompen en las Cámaras representativas?

No deja de ser libre la idea del anarquismo que tiene La Idea Libre!

De cómo se cumplen las leyes por los que más deberían respetarlas.

Los Sucesores de Juan Antonio García han acordado no admitir en su imprenta a los tipógrafos pertenecientes a la Asociación del Arte de Imprimir. Y la Constitución del Estado continúa consignando muy seriamente el derecho de asociación para todos los ciudadanos.

¡Tiene gracia... y justicia la tal Constitución!

UNA CONTESTACION DE FERRI

Como prometimos en el número anterior, publicamos hoy la carta que Enrique Ferri ha dirigido a El Asno, periódico socialista satírico de Roma, respondiendo a la que Spencer publicó en el mismo periódico con motivo del libro de aquél Socialismo y ciencia positiva.

Para que nuestros lectores puedan apreciar bien el valor de la réplica de Ferri insertamos igualmente la carta de Spencer.

Hela aquí:

Londres, 12 de junio de 1895.

Estimado señor: El juicio que, según usted me comunica, acaba de hacerse de mis ideas haciéndolas aparecer como favorables al Socialismo, me ha causado profundo disgusto; casi diría mucha indignación.

Ningún juicio podría ser más contrario a la verdad. Considerado en mi patria y en el extranjero como un campeón del individualismo, no puedo menos que asombrarme de la audacia del que busca servirse de mi nombre para defender el Socialismo, lo mismo que me extraña que se abuse del nombre de Darwin para los mismos fines.

Desde que empecé a escribir, mi hostilidad al Socialismo se ha manifestado claramente.

La doctrina de la selección, que fué descubierta por mí en su aplicación social en 1850, confirmada en 1855; esa doctrina, que fué expuesta ampliamente por Darwin en su Origen de las especies, es diametralmente opuesta a la doctrina de los socialistas. Y el que se sirviere de mis ideas para defender el Socialismo debe ignorar completamente cuáles son mis ideas, ó bien, en caso de que las conozca verdaderamente, sería un criminal en toda la acepción de la palabra.

He expuesto repetidas veces mi convicción: el advenimiento del Socialismo sería el mayor desastre que jamás haya ocurrido, y no podría acabar sino en un despotismo militar.

Tiene usted plena libertad para hacer pública esta carta.

H. SPENCER.

Véase ahora la respuesta del diputado socialista italiano:

Sr. Director de L'Asno:

He visto en su diario y en otras publicaciones una carta de Herbert Spencer, quien, guiado por informaciones que ha recibido acerca de mi libro Socialismo y ciencia positiva, se asombra de la audacia del que busca servirse de su nombre para defender el Socialismo.

Permítame decirle que ningún socialista ha soñado jamás en hacer pasar a Herbert Spencer, que es ciertamente el más grande filósofo viviente, como un partidario del Socialismo. Y es extraño que alguien haya podido hacerle creer que en Italia hay tanta ignorancia en los que escriben como en los que leen, para abusar de un modo tan grosero del nombre de Spencer, a quien todos conocen como fautor de un individualismo llevado al extremo.

Mas una cosa es la opinión personal de Herbert Spencer y otra muy distinta la consecuencia lógica de la teoría positiva sobre la evolución universal, que él ha desarrollado más ampliamente y mejor que cualquier otro, pero de la cual no tiene el monopolio oficial contra la libre expansión que el trabajo de otros pensadores cada día le aporta.

Yo mismo, en el prefacio de mi libro, he hecho notar que Spencer y Darwin se habían quedado a medio camino, sin llegar a las consecuencias lógicas de sus doctrinas. Pero demostraré también que esas doctrinas constituyen, sin embargo, el fundamento científico del Socialismo de Marx; el único que, elevándose sobre el precedente Socialismo sentimental, ha dis-

ciplinado científicamente sus constataciones del hecho, y sus conclusiones políticas y su método exclusivo en la táctica, aunque revolucionario en el fin.

Facil es comprobarlo.

En cuanto al darwinismo, no pudiendo repetir aquí las razones que serán expuestas y ampliadas en la segunda edición que se hará muy en breve de mi libro, me basta recordar—si se quiere recurrir al argumento, poco concluyente por lo demás, de la autoridad personal—que, entre otros, el gran Virchow previó claramente que «el darwinismo conduce directamente al Socialismo» y que el célebre Wallece, darwiniano como el que más, forma parte de la Liga Inglesa para la nacionalización de la tierra, que es una de las conclusiones finales del Socialismo.

Pero, veamos, ¿qué es la famosa lucha de clases, que Marx revelaba como la llave positiva de la Historia humana, sino la ley darwiniana de la lucha por la vida transportada del individuo a la colectividad?

Lo mismo que todo individuo, toda clase lucha para vivir. Y así como la burguesía luchó contra el clero y la aristocracia y los venció con la Revolución francesa, del mismo modo hoy el proletariado lucha, no ya con la violencia, como sin razón se nos acusa, sino por medio de la propaganda y la asociación, por su existencia económica y moral, tan mal tutelada y dolorosamente comprimida actualmente.

Respecto a la teoría de la evolución, ¿cómo no ver que ella da el más franco mentis a las teorías clásicas de la Economía política, según las cuales las leyes de la presente organización económica son eternas é inmutables?

El Socialismo, por el contrario, sostiene que también las organizaciones económicas, como las jurídicas y políticas, son el producto histórico de cada época y región, y por consiguiente, variables, porque están en una continua evolución que hace que así como el presente es diverso del pasado, sea el futuro distinto del presente.

H. Spencer cree que esa evolución universal influirá sobre todas las cosas menos sobre la institución de la propiedad, que él la declara destinada a existir eternamente en la forma individualista. En cambio, los socialistas opinan que también la organización de la propiedad deberá sufrir una radical transformación, y teniendo en cuenta su transformación histórica, hacen constar que esa transformación se verifica y se verificará cada vez más en el sentido de hacer menos individualista y más socializada la propiedad de los medios de producción, que son la base física de la vida social.

Es evidente, pues, cuál de las dos opiniones está mejor corroborada por la teoría científica de la evolución.

Sea como sea, y con todo el respeto debido a nuestro padre intelectual Herbert Spencer, pero con toda la altivez a que me dan derecho mis estudios y mi conciencia científica, me basta con rechazar la acusación que H. Spencer, sin haber leído mi libro y por afirmaciones ajenas, ha creído lanzar dogmáticamente contra una tesis científica, que yo no he afirmado solamente con una fácil ipse dixit ya de otros tiempos, sino que he estudiado y sostenido con argumentos, que hasta hoy han esperado en vano una refutación seria y serenamente científica.—ENRIQUE FERRI.

MENSAGE

El Comité Nacional de nuestro Partido ha dirigido la siguiente comunicación a nuestros correligionarios de Francia, reunidos en Congreso:

AL XIII CONGRESO DEL PARTIDO OBRERO FRANCÉS

Queridos compañeros:

Cumpliendo un deber de solidaridad internacional, os enviamos, en nombre de los socialistas españoles, un fraternal y cariñoso saludo en el momento que vais a dar comienzo a vuestras importantes tareas.

En ninguna ocasión mejor que en la presente se ha reunido en Francia un Congreso socialista.

Todo lo favorece.

Triunfos recientes en las pasadas elecciones y en perspectiva una victoria grande, colosal, decisiva: la que alcanzaréis sobre la clase patronal en Carmaux.

Y decimos sobre la clase patronal, porque Ressaquier, por su sordida avaricia, por su hipocresía, por su desprecio a los productores y por su arteria, no es un simple patrono ni un mero administrador de intereses patronales, sino un individuo en quien está encarnada toda su clase.

Que ha de ser vencido; que los humildes han de pisotear su soberbia y su orgullo, acreditado esa hermosa manifestación de solidaridad que está dando el proletariado francés; dicen los miles de francos que los que apenas tienen para comer envían a los valientes vidrieros de Carmaux; asegúralo la actividad y el celo que a favor de aquellos huelguistas despliegan cuantos odian la tiranía y el privilegio.

Rodeados de tan buena atmósfera—que vosotros más que nadie habéis contribuido a crear—, estimulados por hechos que acusan el próximo derrumbamiento de la casta parasita, necesariamente habéis de hacer una labor provechosísima, tanto para el proletariado francés, como para el Socialismo internacional.

Seguros de ello, nos despedimos de vosotros, diciéndoos:

¡Abajo la clase de los Ressaquier!

¡Viva el Partido Obrero francés!

¡Viva la emancipación humana!

Por acuerdo del Comité Nacional del Partido Socialista obrero español: PASCUAL SIMAL, secretario.—PABLO IGLESIAS, presidente.

Madrid, 6 de septiembre de 1895.

RECOMPENSAS BURGUESAS

Cuantos hayan seguido con interés la huelga de «La Fabril» no habrán echado en olvido tres individuos que, por sus fechorías a favor de la Casa de Larios, sobresalieron entre todas las autoridades malagueñas: el anterior secretario del Gobierno civil, hombre que en cuestión de desplantes da tres y raya al más pintado; el inspector Herranz, el cual, aunque con algún temblor de piernas, disolvió dos meetings, y otro inspector, muy cuidadoso de su físico, y que a los pocos días de la huelga ofició de orador a la puerta de la fábrica diciendo pestes de los socialistas y aconsejando a los huelguistas que

volviesen al trabajo y viesen en los Larios y sus dignos representantes a sus más decididos protectores.

Pues bien: esos tres leales servidores del capitalismo, que si no hacían más a favor de él era porque no se les ocurría, acaban de ser víctimas de la más negra ingratitud: los han relevado de sus puestos.

De nada le ha servido al exsecretario hacer burla de la ley para atropellar a los obreros, ni dar voces a éstos, ni decirles que él se iba con el más guapo al muelle o a cualquier otra parte, según hemos oído en distintas ocasiones; tampoco le ha valido nada la actividad y celo que demostró para pisotear el derecho de reunión mandando que de ningún modo se verificasen los meetings socialistas organizados en Vélez Málaga y Benamocarra: esos y otros muchos servicios prestados a la Casa de Larios no se han tenido en cuenta, y el puesto que él tan a gusto disfrutaba hándese dado a otro.

De qué le ha servido al señor Herranz desvirtuarse por llevar al Gobierno civil gente que se comprometiera incondicionalmente a entrar en «La Industria»; ponerse serio y echárselas de guapo para asustar a algunos huelguistas; jactarse de ser declarado enemigo de los socialistas; convertirse en sombra de éstos, y últimamente hacer que se diera cumplimiento, aunque sin salir de entre bastidores, a la ilegal medida de impedir que se celebrasen reuniones de propaganda socialista en Benamocarra y Vélez-Málaga? De nada, pues cual si fuese cosa volátil, se le ha escapado el bastón de las manos y vese hoy convertido en simple mortal, a quien tras de no quedarle siquiera el consuelo de tomar copas gratuitamente en cafés y tabernas, le ha dado uno de sus antiguos subordinados, según dice La Unión Mercantil, varias bofetadas de primera.

En vano también el otro inspector ofició de sacamuelas a la puerta de la fábrica y prestó a la Casa de Larios otros servicios de igual índole.

Todo eso, que ha sido bueno cuando aquellos señores lo necesitaban, olvidan hoy y dejan en el desamparo a los tres sumisos servidores.

—Valiente pago nos han dado!—pueden decir ahora éstos.

Pero ese es el pago que reciben siempre los que, por un sueldo más o menos mezquino, se convierten en defensores de los desvalijadores del trabajo.

Quizá esta lección no aproveche a los que, aunque en distinta forma que el obrero, sufren también la esclavitud del salario; pero damos cuenta de ella para que se vea que el capitalismo, considerándose omnipotente, no guarda la menor consideración a esa clase de servidores, a quienes paga con un halago o con algunas monedas en tanto los necesita, pero a quienes desprecia tanto o más que puedan despreciarlos los obreros dignos que luchan por que desaparezca un estado social que a tal extremo rebaja al ser humano.—R. SALINAS.

SIEMPRE LOS MISMOS

Aunque los periódicos republicanos cambian cada día de directores y redactores, la conducta que siguen para combatir las ideas socialistas siempre es la misma.

inútil será nuestro empeño en quererlos obligar a que procedan lealmente con los que defienden las ideas que sustenta el Partido Socialista.

Unos por desconocimiento completo de nuestro Programa, y otros porque se lo manda quien los paga, es lo cierto que todos contestan con calumnias o con majaderías a las razones que exponemos en pro de nuestros ideales.

Es ya viejo tal proceder en los elementos que en la Prensa están encargados de quemar incienso a tal o cual personaje republicano, aunque este personaje saque los recursos para sostener esa Prensa del libro de las cuarenta hojas o de una ruleta.

Bastantes veces han retado nuestros correligionarios en distintas localidades a esos periódicos para que prueben el fundamento de sus calumnias a los hombres de nuestro Partido, ya que les es imposible probar la calumnia misma; pero creyendo nosotros—mal creído—que pudiera en la actualidad haber hombres serios y formales en la Redacción de El País, nos dirigimos al director de dicho periódico para que nos señalase día, sitio y hora en que pudiera darnos explicaciones respecto al artículo Cuentas claras, inserto en el número correspondiente al 31 de agosto próximo pasado.

A nuestros naturales deseos contestó el Sr. Lerroux «que no acostumbraba a recibir ni admitir retos de esta especie, máxime cuando no tenía el gusto de conocerlos». Añadía que a pesar de eso «podíamos enviarle dos amigos, y en las condiciones que nosotros quisiéramos y con las armas que eligiésemos, fuesen las que fuesen, iría con nosotros donde fuese preciso».

Pensamos que quien de tal modo respondía a una sencilla petición no debía tener cabales los cinco sentidos.

Ibamos a desistir de nuestro propósito; mas calculando que no todos los redactores de El País serían parroquianos de su correligionario el doctor Ezquerdo, mandamos a dos amigos para que explicasen nuestros deseos. Explicáronseles detalladamente y pudieron conseguir que el Sr. Lerroux repitiese lo que ya nos había indicado en su estúpida carta, «que el artículo que había excitado tan violentamente—no sabemos dónde había visto la violencia—nuestro ánimo no era de la Redacción y, por tanto, no tenía inconveniente en que le contestásemos en una sección que podría titularse «Tribuna libre», y que, en obsequio a que se depurasen las ideas de unos y otros, se abría en el periódico».

Satisfechos de cómo nuestros amigos cumplieron su misión, no juzgamos, sin embargo, que las cosas debían quedar así, y acordándonos de la promesa hecha por el Sr. Lerroux de que podíamos elegir las armas que quisiéramos para que se diese satisfacción a nuestros deseos de averiguar el origen de las calumnias lanzadas contra queridos compañeros nuestros, le enviamos las siguientes, que no creemos pueda haber nadie que se precie de rendir tributo a la justicia ni que pase por ferviente demócrata que se atreva a rechazar:

Señor director de El País, Habiendo leído en el periódico que dirige un artículo titulado Cuentas claras, en el que se afirma que los compañeros más significados en el Partido Socialista son unos vividores sin conciencia, que explotan la buena fe de los trabajadores y que tal vez en el Ministerio de la Gobernación podrá dar respuesta satisfactoria el encargado de repartir el fondo de calumnias públicas del por qué no son republicanos, nos creemos en el derecho de exigirle que pruebe, en las columnas del periódico que dirige, o en reunión a que pueda acudir el pueblo de Madrid, tan calumpiosas afirmaciones.

Si ninguna de ambas cosas realiza, tendremos derecho una vez más a sostener públicamente que, a falta de otras razones para combatir las ideas que el Partido Socialista Obrero sustenta, solamente la calumnia infame es el arma que pueden esgrimir en contra de éste los hombres que militan en los partidos republicanos.

Esperando que una rectificación completa de lo afirmado por el periódico que usted dirige, será la contestación que obtendremos, le saludan con la consideración que se merece.—V. DIEGO ABASCAL.—PABLO CERMEÑO.

Inútiles fueron los razonamientos que al escrito copiado añadimos personalmente para que fuese admitido por el director de El País lo dicho en él o por lo menos publicado.

No quisimos hacer valer nuestro derecho legal para que fuese inserto, puesto que nuestra reclamación fue hecha antes de que transcurrieran los tres días que marca la ley de Imprenta como límite para poder rectificar.

Se encastilló el furibundo revolucionario en que era denigrante para El País nuestro remitido, y al día siguiente de la entrevista que con él tuvimos publicó las líneas a que ya ha contestado El Socialista, creyendo que con ellas ha quedado a salvo la formalidad y rectitud de la Redacción de El País.

No queremos ahondar más en el asunto. Ya comprenderán los lectores de este semanario que, tratándose de contender con los partidarios del procedimiento único, no nos llega la camisa al cuerpo.

Den los trabajadores los calificativos que merecen esos falsos redentores, que, a falta de razones, escurren el bulto tras un «se nos ha remitido»; un «se dice» o un «se asegura».

A nosotros no nos choca procedimiento tan infame; sabemos que siempre, siempre, serán los mismos los que desde las columnas de los periódicos republicanos acusan a los hombres más significados en el Partido Socialista de ser vividores y de hacer la causa de los monárquicos.

El olmo no puede dar peras.—V. D. A.—P. C. A.

LA HUELGA GENERAL

GABRIEL DEVILLE

(Continuación.)

Para hacer capitular el Estado y la sociedad capitalista de la cual es aquél el organismo protector, varios socialistas han imaginado recientemente que la lucha política era insuficiente y que era necesario recurrir a la huelga general. Hablemos de la huelga general. Y como a pesar de toda la importancia que se le atribuye, es un simple incidente de una lucha ya larga, tendré que decir luego una palabra del estado de ánimo que es la causa principal de los incidentes de esta naturaleza.

Empiezo por declarar que no trataré de averiguar de ningún modo si debe o no haber huelgas. No es así como la cuestión debe plantearse. La huelga es el producto de un medio económico basado en el antagonismo de los intereses, y aun cuando lo quisiera, el Socialismo no podría suprimir la huelga, como no puede suprimir a la hora presente el Estado o la sociedad capitalista. Única arma de la clase obrera en el terreno económico, único medio de defensa o de ataque que posee para la protección de sus intereses materiales inmediatos, la huelga es un derecho que los trabajadores tienen razón en no querer que se lo arrebaten a una o varias categorías de entre ellos. Pero si los socialistas deben hacer todos los esfuerzos posibles para mantener a los trabajadores en el uso de tan importante derecho, no deben excitarles a ejecutarlo; no deben ni provocar la huelga, ni prohibirla. Los interesados, que habrán de soportar las consecuencias de su decisión, son los que han de decidir sin presión de ninguna especie de parte de los no interesados. Cuando los primeros se hayan pronunciado a favor de la huelga, se les debe ayudar a sacar de la situación el mejor partido posible. Tal debe ser, de una manera general, la conducta de los socialistas en materia de huelgas.

Esto sentado, a fin de evitar toda falsa interpretación, añadiré que la huelga es un arma cuyo alcance no habría que exagerar desde ningún punto de vista. En las circunstancias más favorables ha podido obligar a capitular a algunos patronos; pero no ha podido nunca disminuir en lo más mínimo la fuerza del patronato. Desde el punto de vista particular, ha habido huelgas numerosas, poderosas Cajas de resistencia. Se han constituido y vaciado, esfuerzos y dinero se han gastado sin

contar, y ¿cuál ha sido el resultado? Se han obtenido algunas mejoras, que yo disto mucho de menospreciar; pero aun en los casos en que estas mejoras no han sido simplemente momentáneas, han sido siempre incompatibles con la prosperidad creciente del capital.

La huelga no es ya un medio sobre cuya eficacia pueda nadie forjarse ilusiones, habiendo pasado mucho tiempo ha de la teoría a la práctica. Hemos visto en los Estados Unidos, y en Inglaterra principalmente, huelgas prodigiosas, que disponían de recursos enormes y que habían sido preparadas y dirigidas con un espíritu de organización incomparable. ¿Cuáles han sido sus resultados? En los Estados Unidos el Socialismo está indudablemente más retrasado que en Europa. En Inglaterra, después de haber erigido la huelga en panacea universal, los trabajadores han comprendido de tal manera sus peligros y sus desengaños, que, desde el punto de vista general, le son cada día más hostiles, y prefieren la acción política.

La experiencia lo ha demostrado: en el terreno económico, la lucha es demasiado desigual para la clase obrera; por grandes que sean sus sacrificios, su abnegación y su energía, pierde con más frecuencia que gana la batalla; y cuando la gana, las ventajas que ésta le reporta no impiden que su victoria sea bien costosa y bien precaria. Por el contrario, en el terreno político se puede llegar, no sólo a la igualdad entre el obrero y el capitalista, sino a la preponderancia de la clase obrera, puesto que es más numerosa, sobre la clase burguesa: es para el Socialismo simple cuestión de propaganda y de tiempo. ¿Hay quien cree sinceramente que no estaríamos hoy más adelantados si se hubiese aplicado a la lucha política la mitad, nada más que la mitad de los esfuerzos y del dinero empleados en las huelgas que han fracasado?

Y en condiciones semejantes, una fracción socialista pretende generalizar la huelga, que es buena, cuando más, para casos particulares, y presenta la huelga general al proletariado como objeto final.

Si no me he explicado mal, por la sola razón de que es una lucha económica, y que distrae más o menos, si no completamente, al trabajador de la lucha política, que es la verdadera lucha que hay que entablar y proseguir, la huelga general debería ser rechazada inmediatamente por todos los obreros conscientes de los hechos y de sus consecuencias, por todos los que razonan sin preocupación y no se contentan con palabras.

Por lo demás, aun prescindiendo de esta consideración, el sistema de la huelga general no resiste al examen. Hemos demostrado la impotencia de la huelga como medio de emancipación. No porque la huelga fuese general, admitiendo que pudiera serlo, esta impotencia sería menor; al contrario.

Las dificultades que proceden de una organización y de recursos que casi nunca han igualado las necesidades, se verían, por la extensión misma de la huelga, acrecentadas en proporciones considerables. Los peligros procedentes de una exasperación siempre posible y la mayor parte de las veces harto explicable, crecerían a su vez al mismo tiempo que la huelga englobase una masa más numerosa. ¿Quién puede responder de que todos los huelguistas conservarían su sangre fría ante las medidas adoptadas en casos semejantes por todos los Gobiernos y que habrían de agravarse en el caso de que se trata, como aparato militar, provocaciones policíacas, detenciones, condenas, brutalidades e iniquidades de todo género? ¿Quién puede responder de que la piedra lanzada por un huelguista en un acceso de cólera muy fácil de comprender, no sería la señal de una nueva matanza obrera?

(Se continuará.)

DE NUESTROS CORRESPONSALES

Mataró, 5 de septiembre de 1895.

El concejal Sr. Bassa, que se separó del partido federal por no quererse amoldar al mandato del Comité: de dicho partido para que en todos los asuntos del Municipio apoyara a los fusionistas y republicanos disidentes, ha vuelto a ingresar en el partido federal; pero hasta la fecha no ha cumplido los mandatos de dicho Comité: lo que hago notar para que se vea la disciplina que hay en dicho partido.

El compañero Rocafort, en la sesión del 13 del pasado, presentó al Ayuntamiento una proposición pidiendo que, para evitar desgracias, se cercara la vía férrea en el trayecto de la playa, y con rastrillo y guardas barreras en frente de todas las bocacalles. Pues bien: esta proposición, que obedece a un fin altamente humanitario, ha sido criticada por todos los periódicos, los cuales han llegado a decir que se perjudicaban con ella los intereses de los pescadores. Nada más lejos de la verdad. De hacerse lo que pide dicha proposición los hijos de los obreros que, por lo poco que ganan sus padres, no pueden ir a la escuela, y que ellos, en su inocencia, ignoran el peligro que les amenaza al jugar en la vía, se verían libres de graves accidentes. Por otra parte, se hubieran puesto rastrillos en los sitios donde «La Sociedad Marinera» hubiera considerado conveniente para que sus individuos no sufrieran perjuicios en caso de temporal. Mas como todos los partidos burgueses lo que miran es su provecho, de ahí que en este asunto hayan querido hacer ver que se ponían al lado de los pescadores para pescar votos en las elecciones. Esa es la intención que les ha guiado.

Al discutirse el dictamen relativo a esta proposición, algo se consiguió, pues decidió el Ayuntamiento notificar a la Compañía de Tarragona, Barcelona y Francia

que frente a la fábrica del gas se ponga un disco de señales, a fin de que los trenes moderen su velocidad al entrar en la población. Esto no se habría conseguido si el concejal socialista no hubiese presentado la proposición mencionada.

A fin de que no queden sin asistencia de comadrona las obreras que no tengan medios para pagarla, en la sesión del 3 del actual nuestro amigo Rocafort, en unión de los Sres. Agell y Bassa, propuso la creación de dos plazas de comadrona, proposición que fué tomada en consideración y pasó a la Comisión correspondiente. Del acuerdo que recaiga ya os tendré al corriente.

Los reaccionarios que han entrado en el Municipio empiezan ya a enseñar la oreja. El concejal carlista Sr. Capell presentó una proposición encaminada a que los empleados del resguardo de consumos vayan a misa. El alcalde, comprendiendo que tal proposición sería rechazada, no mandó dar lectura de ella; pero, en cambio, mandó al jefe de consumos previniese a los individuos del resguardo que presten el servicio de día que la hora de presentarse en sus puntos los días festivos sería a las seis de la mañana, en vez de las cinco, como hacen los demás días.

Ningún alcalde, hasta la fecha, se había metido en estos asuntos, y creemos que por más que los individuos del resguardo dependan de dicha autoridad por considerárselos como fuerza armada (no siéndolo, a nuestro entender), no está facultado para incitar a aquéllos a que vayan a misa, pues eso queda a la conciencia de cada cual.

El reglamento de la Sociedad de Tejedores mecánicos suponemos que aun continuará en el Juzgado por cuanto dichos compañeros nada saben de él.

Más adelantados los Agricultores, tienen ya en su poder el reglamento por que han de regirse, denominándose su colectividad «Sociedad de Trabajadores agrícolas de Mataró y sus contornos». Pronto esta Sociedad tendrá su domicilio en el Círculo Socialista.

El domingo pasado tuvimos el gusto de estrechar la mano al compañero Justo, socialista argentino que, en unión del amigo Quejido, estuvo breves horas entre nosotros.

Se improvisó una pequeña conferencia, y después de presentado al auditorio dicho compañero, el mismo puso de relieve la bondad del Socialismo y explicó el movimiento socialista de Bélgica, detallando las cooperativas del Partido Socialista en general y en particular las de Gante y Bruselas.

El compañero Justo fué muy aplaudido, marchando a Barcelona en el tren de la tarde para salir al día siguiente en el vapor Perseo para Buenos Aires, llevándose las simpatías de los socialistas de Mataró, que le desean un viaje feliz, a fin de que en la República Argentina propague y defienda la más grande de las aspiraciones de la Humanidad: el Socialismo.—EL CORRESPONSAL.

Nuestro amigo y correligionario el profesor de la universidad de Roma, Antonio Labriola, ha empezado a publicar una notable serie de opúsculos con el título Ensayo acerca de la concepción materialista de la Historia.

El primero de ellos, que viene a ser el preámbulo de los que han de seguirle, titúlase A la memoria del Manifiesto comunista.

De este primer opúsculo se está preparando ya una segunda edición.

MOVIMIENTO POLITICO

ESPAÑA

Valencia.—Habiendo publicado El Pueblo, periódico federal de la ciudad del Cid, el artículo «Cuentas claras» inserto por El País de Madrid, y permitiéndose decir que el tal escrito contiene «grandes verdades», la Agrupación Socialista le envió un remitido desmintiendo las falsedades que aquél contiene y mostrando gran extrañeza por haberle dado cabida y comentado de modo tan reñido con la exactitud el citado semanario federal.

Más éste, que se apresuró a dar paso a un artículo calumnioso, no quiso hacer la justicia de admitir su rectificación. Sin duda, comprendiendo que en lo que se refiere a calumniar a los hombres del Partido Socialista casi todos los periódicos republicanos son unos, El Pueblo no quiso ser menos que El País.

Sin embargo, la maniobra de El Pueblo ha sido desbaratada por el celo de nuestros correligionarios de Valencia, que, al conocer la negativa de dicho periódico a insertar el mencionado remitido, decidieron publicar una hoja y repartirla con profusión entre los trabajadores.

En esa hoja, además de juzgar como se merece el artículo Cuentas claras y de decirle a El Pueblo un puñado de verdades, nuestros compañeros hacen la crítica de un artículo firmado por Alfredo Calderón y publicado por El Mercantil Valenciano, en el cual artículo, tomando pie del embuste de El Siglo Futuro de que hay inteligencias para fines electorales entre conservadores y socialistas, se dan como un hecho tales inteligencias y se dirigen a nuestro amigo Iglesias una porción de cargos tan injustos como gratuitos.

Por lo que se refiere a Valencia, han perdido, pues, el tiempo, o poco menos, los republicanos detractores de nuestro Partido.

Cádiz.—La correspondencia para la Agrupación Socialista se dirigirá a Francisco Salas, calle de Lubet, número 13.

Astorga.—Se hacen trabajos en esta localidad para constituir la Agrupación Socialista.

Palma de Mallorca.—La correspondencia para la Agrupación Socialista se dirigirá a Sebastián Ferragut, calle de Santacilia, 3, bajo.

Manresa.—Reorganizada poco ha la Agrupación Socialista, aumenta el número de afiliados diariamente.

El Comité de la misma declara haber visto con disgusto el fallo de la Audiencia de Málaga condenando a nuestro amigo Iglesias a cuatro meses y un día de prisión y protesta de la campaña calumniosa hecha contra el Partido por algunos periódicos burgueses, y especialmente por El País.

Alicante.—La correspondencia para la Agrupación Socialista se dirigirá a J. Morales Sala, pasaje de París, 8, 1.º

FRANCIA

Las reuniones y manifestaciones a favor de los vidrieros de Carmaux se repiten y multiplican.

En París solamente se han verificado infinidad de meetings, uno de los cuales, en el que habló Jaurès, asistieron 10.000 personas. La colecta hecha en él ha pasado de 1.000 francos. Vaillant y otros diputados socialistas, que debían usar de la palabra, renunciaron a ella por haber Jaurès, en un soberbio discurso, tratado magistralmente tanto los puntos referentes a la huelga de los vidrieros, como el significado que ésta tenía y al poderoso impulso que daba los acontecimientos al movimiento emancipador de la clase obrera. Jaurès fué aclamado, y la reunión terminó a los gritos de «Viva los huelguistas de Carmaux! Viva la solidaridad obrera! Viva la República socialista!»

Aumenta considerablemente la suscripción abierta por los periódicos socialistas. El total de ésta llega ya a 40.000 francos. Además, de todos los centros obreros se envían recursos a los huelguistas.

Estos, que se muestran firmes y enérgicos, han declarado repetidas veces que se hallan altamente reconocidos a las grandes manifestaciones de solidaridad que a su favor están haciendo los trabajadores de Francia.

Para M. Ressaquier la cosa va muy mal, pues sobre perder la esperanza de someter por hambre a sus trabajadores, ha visto desautorizada su conducta por el vicepresidente de la Compañía explotadora, que ha presentado su dimisión a causa de no estar conforme con lo hecho por Ressaquier con los trabajadores.

Los candidatos socialistas que resultaron empatados en las elecciones municipales de Limoges han salido triunfantes en las segundas elecciones. Ni un solo candidato burgués ha triunfado.

ITALIA

Los votos obtenidos por el socialista Barbato en el primer colegio de Milán han sido 2.208. El número de votantes fué de 2.410.

En Cesena, el mismo correligionario obtuvo 947 sufragios de 968 votantes.

Costa ha sido elegido en Budrio por 1.412 votos contra 622, que ha obtenido el general Mirri, comandante de la División de Palermo.

ALEMANIA

El Comité Directivo de los socialistas alemanes ha dirigido a los socialistas franceses, con motivo de las fiestas patrióticas conmemorando la derrota de Sedán, el siguiente telegrama: «En el 25.º aniversario de la batalla de Sedán, protestamos contra la guerra y el patriotismo, y estrechamos la mano a los socialistas franceses.

«Viva la solidaridad de los pueblos!» Además, se han repartido más de 20.000 folletos censurando el carácter cesariano de las fiestas. Dicho folleto termina con estas palabras: «Abajo el militarismo! Abajo la guerra! Viva la paz!»

El Vorwarts ha hecho también una viva crítica de esas fiestas, que le ha valido el que le secuestran dos números por el supuesto delito de crimen de lesa majestad y que detengan a su director gerente.

El emperador de Alemania, irritado por la actitud de los socialistas alemanes con motivo de las fiestas patrióticas verificadas el 2 de septiembre, ha proferido algunas amenazas respecto a éstos y calificádolos de un modo despreciativo.

El Vorwarts ha hecho una crítica sardónica de esas amenazas y calificativas, afirmando a la vez con la siguiente declaración su modo de pensar acerca del hecho que las ha originado:

«Afirmamos que no hay mejores patriotas que los que quieren dar a todo el pueblo alemán, como igualmente a los otros pueblos, la más completa libertad política, la perfecta igualdad y una prosperidad asegurada por la destrucción de todo interés de explotación humana.»

Habiendo algunos patronos obligado a sus operarios a hacer fiesta el 2 de septiembre, sin darles la remuneración que perciben los demás días, el Vorwarts ha sacado a luz sus nombres para que no queden desconocidos tan insignes patriotas.

PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

AGRUPACION DE CADIZ

El 22 del corriente celebrará esta Agrupación asamblea extraordinaria en la calle del Pozo, número 1, para tratar asuntos de interés.

Se recomienda la asistencia a los afiliados. En la noche del sábado 14 de los corrientes, a las ocho y media de la noche, celebrará junta general extraordinaria la Asociación del Arte de Imprimir en la calle de Jardines, número 20, 2.º, con objeto de discutir el orden del día del séptimo Congreso de la Federación Tipográfica, que se celebrará en Valencia los días 28, 29 y 30 del presente mes, y elegir el delegado que ha de representarla en el expresado Congreso.

Barcelona.—El 21 del corriente se inaugurará el nuevo local del Centro de Sociedades obreras.

Se están efectuando trabajos por una Comisión del Centro Obrero para organizar en Sociedad de resistencia a los obreros herradores.

Al efecto, se ha invitado a todos los trabajadores de ese oficio a la reunión que el 15 del actual se verificará, a las cuatro de la tarde, en la calle de la Guardia, 9, 1.º

MOVIMIENTO ECONOMICO

ESPAÑA

Madrid.—El Comité Central de la Federación Tipográfica tenía en Caja el 29 del pasado mes la cantidad de 2.991,69 pesetas a disposición para el pago de los socios.

El sábado 14 de los corrientes, a las ocho y media de la noche, celebrará junta general extraordinaria la Asociación del Arte de Imprimir en la calle de Jardines, número 20, 2.º, con objeto de discutir el orden del día del séptimo Congreso de la Federación Tipográfica, que se celebrará en Valencia los días 28, 29 y 30 del presente mes, y elegir el delegado que ha de representarla en el expresado Congreso.

Barcelona.—El 21 del corriente se inaugurará el nuevo local del Centro de Sociedades obreras.

Se están efectuando trabajos por una Comisión del Centro Obrero para organizar en Sociedad de resistencia a los obreros herradores.

Al efecto, se ha invitado a todos los trabajadores de ese oficio a la reunión que el 15 del actual se verificará, a las cuatro de la tarde, en la calle de la Guardia, 9, 1.º

Valencia.—Los días 28 y siguientes del corriente mes se verificará en esta ciudad el séptimo Congreso de la Federación Tipográfica.

En la asamblea verificada para la renovación de la mitad de la Directiva de la Federación Local (Centro Obrero), ha quedado así constituida en la siguiente forma:

F. Martínez Andrés, presidente.—Francisco Ferrer, vicepresidente.—Oristóbal Martínez, secretario 1.º.—Carlos Serra, secretario 2.º.—Salvador Cervera, tesorero.—Francisco Sanchis, contador.—Tomás Díaz, José Pla, Peregrin Pérez, Pascual Chirivella y Luis Fambuena, vocales.

Elegida la mitad de la Junta Directiva de la Sociedad de Herradores mecánicos en junta general celebrada al efecto, ha quedado constituida como sigue:

Federico Oebriff, presidente.—Angel Martínez, tesorero.—Salvador Cervera, secretario 1.º.—Manuel Suárez, secretario 2.º.—Teodoro Guillem, secretario 3.º.—Joaquín Contreras, contador.—Blas Sanchis, Ramón Martí, Vicente Martí, José Llopis Balaguer, Julio Zapatero y José Gorrís, vocales.

Para la Comisión Revisora de Cuentas han sido elegidos los compañeros Manuel Bjarque, Rafael Ferrando, Vicente Ros Escrich, José Riera y Carmelo Navarro.

Al tomar posesión de sus cargos los compañeros de la Directiva, saludan a cuantos luchan por la emancipación obrera.

La correspondencia a nombre del secretario 1.º, es para el Ferrol.—Después de más de dos meses de resistencia, el patrono carpintero Vareja ha cedido a lo que pretendían sus trabajadores. No solamente ha admitido a los cinco obreros injustamente despedidos, sino que ha satisfecho a la Sociedad por los perjuicios que ha ocasionado con la huelga seiscientos veintiocho pesetas veintiocho céntimos.

El triunfo ha sido bueno; y por él felicitamos a los huelguistas.

En junta general celebrada por la Sociedad de Peones, se acordó expulsar de ella a los individuos Ricardo López, José Bello, Francisco Mayo y Antonio Pérez, por haber traicionado a sus compañeros los huelguistas del Hospital de Marina.

Bilbao.—El movimiento societario renace en esta villa. Hase reconstituido la Sociedad de Obreros en madera, que ha dirigido un llamamiento a todos los individuos del oficio para que ingresen en sus filas.

La dirección de esta Sociedad es Laguna, 6, bajo.

Se ha constituido definitivamente la Sociedad de Obreros torneros en hierro y demás metales de Vizcaya, que ha elegido para formar su Junta Directiva a los compañeros siguientes:

Crispulo Fernández, presidente.—Cefarino Lopategui, vicepresidente.—Miguel Escalante, secretario.—Sotero Araluce, tesorero.—Silverio Abalo, contador.—Juan Cruz Serna y Fernando Fernández, vocales.

La correspondencia se dirigirá a nombre del secretario, San Francisco, 7, 2.º izquierda.

INGLATERRA

El 28.º Congreso de las Trades Unions ha inaugurado sus tareas en Cardiff el 2 del actual.

El Congreso ha votado una resolución favorable a la jornada de ocho horas y otra pidiendo la desaparición de la Cámara de los Lores.

Ha tomado también una importante resolución: la de protestar contra el emperador de Alemania por las trabas que pone a la libertad de la Prensa y expresar sus simpatías hacia los obreros alemanes que luchan por su emancipación.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Córdoba.—J. M.—Se han enviado a N.º 20 «Organizaciones».

Málaga.—R. S.—Se han enviado otras 6 «Controversias» a San Felix de Codinas.—S. de T.—Recibida 1 peseta por su suscripción hasta fin noviembre.

Bilbao.—F. P.—Recibidas por conducto de L. M. 50 pesetas, que con 18 que había en nuestro poder, hacen 68, a distribuir del modo siguiente: 16,50 de paquetes hasta el número 481, 1 de J. F. de Gallarta, hasta fin febrero, 1 de M. O. hasta fin junio, 1 de M. P. hasta fin octubre, 1 de J. Z. hasta fin noviembre, 3 de L. de F. hasta fin enero 93, 10 de 15 «Controversias», 10 «Colectivismos y Revolución», 10 «Autonomía» y 25 «Colectivismos»; 10 de 10 ejemplares de la «Miseria», 15 de 15 «Socialismo y ciencia», 15 de 6 «Capitales» y de lo demás se dió cuenta.

Mataró.—J. R.—Recibidas 59,20 pesetas: 20 de paquetes hasta el número 495, 0,20 de una «Controversia», 2 para El Grito, 2 para LA LUCHA y lo demás para lo que indica.

Sitges.—J. D.—Se remite todo lo que tiene abonado, no habiéndolo hecho antes por error.

Tarragona.—A. S.—Se sirve vuestra suscripción. Alicante.—EL GRITO DEL PUEBLO.—J. F. y P. L. de San Andrés de Palomar nos han remitido 12,60 y 2,50 pesetas respectivamente para vosotros. Decid hasta cuándo tiene abonado Mataró.

Bilbao.—LA LUCHA DE CLASES.—Dad por recibida 1 peseta de P. L. de San Andrés de Palomar. Decid hasta cuándo tiene abonado Mataró.

San Andrés de Palomar.—R. C.—Recibidas por conducto de Q. 2,40 pesetas para la «Biblioteca».

San Andrés de Palomar.—J. M.—Recibidas por conducto de Q. 2 pesetas de su suscripción hasta fin junio 95.

Ferrol.—J. L.—Recibidas 6 pesetas de paquetes hasta el número 479. Se mandan 2 «Socialismo y ciencia».

San Andrés de Palomar.—F. C.—Recibidas por conducto de Q. 3 pesetas de paquetes hasta el número 495.

Alicante.—M. A.—Se mandan 2 ejemplares más y un retrato pequeño.

Cádiz.—F. S.—Se le envían 3 retratos y 5 «Programas». Para los asuntos de la Biblioteca dirijase a Pablo Cermeño, Jardines, 20, 2.º.

Villanueva del Grao.—J. M. S.—Se han enviado nuevamente ejemplares del último número.

Manresa.—I. R.—Recibidas 5 pesetas, 1 de 10 «Leyes» y lo demás para lo que indica. Se sirven las dos nuevas suscripciones desde este mes.

Importa lo consignado en este número de paquetes y suscripciones 55,50 ídem por 16 «Controversias», 10 «Colectivismo y Revolución», 10 «Autonomías», 12 «Colectivismos» y 10 «Miserias».

El compañero que pidió en Barcelona varios números atrasados de EL SOCIALISTA y algunos folletos, puede mandar recogerlos a la calle de Guardia, número 9, 1.º

Imprenta de F. Cao y D. de Val, Platería de Martínez, 1.